

## **Cooperación Sur-Sur. Desarrollo y Tendencias. Una Conceptualización desde lo Patrimonial Nuestro-americano<sup>1</sup>**

Por **Javier Surasky**

javiersurasky@gmail.com

En este trabajo, recorreremos rápidamente lo relacionado con el desarrollo y las tendencias de la Cooperación Sur-Sur (CSS), para enfocarnos en una tendencia particular o, mejor dicho, en una potencialidad particular de la CSS en la actualidad vinculada directamente con el tema patrimonial y que hace a un elemento esencial de la CSS hoy en nuestra región: el redescubrimiento o el reconocimiento de saberes ancestrales en nuestra cultura y, podemos decir también, de nuestro lugar en el mundo, que tradicionalmente nos había sido usurpado.

Si buscamos hallar de modo sencillo el origen y evolución de la CSS podemos afirmar que, lo primero que hay que marcar como fecha histórica, es la que señalan la mayoría de los organismos del Sistema de Naciones Unidas, los cuales “descubren” a la CSS en 1954, a partir de una serie de acciones que lleva adelante Tailandia con países vecinos.

Sin embargo, disentimos con esta opinión por una cuestión muy simple: la cooperación que hace Tailandia en aquellos años está directamente asociada a lo que en ese momento estaba pasando en Indochina (la guerra de Vietnam). Por ello, esa cooperación lo que buscaba era crear un cinturón de seguridad en torno del país que estaba cooperando. Es una cooperación que, efectivamente, parte de un país del sur y se dirige a otros que identificamos como del sur pero en una neta práctica de Cooperación Norte-Sur (CNS).

La CSS no se define únicamente por que se origine en el sur y tenga como destino al propio sur. Esto no alcanzaría ni para empezar a hablar. De hecho, a este elemento debe sumársele el segundo, que es el que le da sus características particulares, el que la constituye como algo diferente, que es lo que tiene que ver con el transfondo político de la CSS.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Foro Regional de Cooperación Sur-Sur en el Sector Patrimonial, Secretaría Técnica de Cooperación de la UNASUR, Quito, Ecuador, 25 y 26 de octubre de 2012.

La CSS es una herramienta política y, por lo tanto, en su esencia requiere por lo menos de dos partes. Una es la efectiva acción, los Estados cooperando uno con otro; otra es la agenda política que va por detrás de esas acciones, que es lo que va a categorizar y nos va a enfrentar a una nueva forma de cooperación como lo es la CSS.

Esta agenda propia del sur, recién la vamos a ver nacer en 1955 con la Conferencia de Bandung, en cuya Declaración Final -en el punto 2- se establece un compromiso de todos los países allí presentes (algunos no eran aún tales sino que eran movimientos de liberación nacional peleando por desprenderse del yugo colonial) de brindarse mutua cooperación hasta el máximo de sus posibilidades. Recién allí aparece la agenda política propia de la CSS y ese es el momento inicial de esta última en su concepción moderna.

De allí en adelante, el camino que siguió estuvo muy atado a los avatares del sur entre los que podemos señalar el crecimiento a partir de 1974 debido a la crisis petrolera mundial. Esto deriva en cambios en la geopolítica del sur, el cual durante un período crece y se hace políticamente mucho más importante, momento en el que aparece la pelea por establecer un nuevo orden económico internacional y la lamentablemente hoy olvidada lucha por establecer un nuevo orden informativo internacional: ya entonces los países del sur criticábamos el manejo y la centralización de la información a nivel global pero esto se olvidó, aunque haya sido causa del retiro de los EE.UU. de la UNESCO en esos años.

Ese crecimiento importante de la CSS desde 1974 luego va a desaparecer y la vamos a ver volver al escenario grande en 1978, cuando se reúne la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (tal el nombre original de lo que llamamos CSS). Luego, en 1981, se reúne en Caracas una Conferencia sobre Cooperación Económica entre países en Desarrollo y de la fusión de estas dos formas de cooperación va a nacer lo que finalmente vamos a denominar CSS y que Naciones Unidas, en 2004 -en un cambio lingüístico a modo de reconocimiento de lo que estaba sucediendo-, oficialmente modifica la nomenclatura de cooperación técnica y económica entre países en desarrollo a CSS.

A partir de ese momento, la CSS ya no va a desaparecer de ninguna agenda importante del desarrollo -con más o menos lugar- ya convertida en un punto de referencia obligado para cualquier diálogo en el que se traten temas de

cooperación o de desarrollo. Incluso para encuentros entre los países del sur en los que siempre se le dedicará algún párrafo.

En este contexto -sin perder de vista que estamos abordando las más gruesas pinceladas-, en esta evolución, lo que vamos a encontrar es que, después de la década de 1990 en la que sufrimos el neoliberalismo en el sur en general y en América Latina en particular, las consecuencias que dejó esa década infame hace que sea desde las mismas sociedades donde se origine un impulso de cambio. El mismo a veces tendrá formas realmente tristes: podemos hablar de lo que fue la crisis de 2001 en la Argentina (tema que todos conocen) y también de Ecuador, donde se produjo una circulación de presidentes en un plazo realmente corto debido sobre todo a la incapacidad de generar respuestas a demandas sociales muy claramente expresadas entonces por el pueblo ecuatoriano.

Esta misma situación se va a repetir en muchos países de la región y va a derivar en un cambio político a nivel regional. Sumado esto a la serie de crisis que se empiezan a instalar en el ámbito internacional, el sur va a ocupar nuevamente un lugar preponderante en la agenda global y, por lo tanto, la CSS se va a encontrar con un contexto de acción muy favorable.

Esta es, más o menos, la situación en la que nos encontramos hoy. Una CSS absolutamente instalada, creciendo. América Latina como motor de los nuevos desarrollos en materia de CSS, es la región que centraliza y protagoniza los más importantes avances en el tema.

### ***La proyección y las posibilidades de la CSS en América Latina***

La CSS como herramienta de desarrollo político es un instrumento privilegiado para la construcción de una identidad latinoamericana. Al constituirse como un espacio de diálogo entre nuestros países al interior de la región y al recuperar y reconocer nuestros países sus propias diversidades hacia su interior, empezamos a encontrar que se da un proceso en el que las distintas identidades nacionales potencian la creación de una identidad latinoamericana. Y aquí marcamos un punto que debe ser tenido en cuenta: no creemos que exista *una* identidad latinoamericana; pensamos que sí hay posibilidades de construirla a partir de reconocer que somos identidades latinoamericanas en diálogo.

Nos han vendido históricamente que somos una región culturalmente homogénea y, por suerte, no es cierto. No lo somos. Esa pretendida homogeneidad cultural era el negocio para quienes nos miraban desde fuera. Tenemos cantidad de diversidades que no debían aparecer, porque ellas son precisamente las que contestaban el discurso de un pensamiento único que se había enseñoreado a nivel internacional y que en la actualidad sigue siendo defendido por muchos teóricos.

Entonces, la CSS nos obliga a un diálogo político que se convierte en un canal para encontrarnos, reconocernos como diferentes dentro de una unidad y para construir a partir de esas diferencias, con toda la riqueza que ellas aparejan. Porque este es otro tema: en la actualidad, en las agendas globales, el diferente es el peligroso y el que vive de otra manera atenta contra mi forma de vida y, por lo tanto, tiene que ser discriminado, apartado, dejado de lado, en tanto es una amenaza a la “normalidad”, que siempre es determinada por el que habla.

Aquí lo que encontramos es la posibilidad de un cambio absoluto en esto y de hallar toda la riqueza que nos presenta la enorme diversidad de saberes, pueblos, culturas y cosmovisiones que reside en América Latina y que fue escondida, sepultada durante siglos y a la cual, por suerte, no consiguieron matar. Siguió fluyendo como un río subterráneo y, ahora que aparecen las grietas, la vemos surgir con una fuerza que es realmente para disfrutar.

Así, la CSS como un espacio propio de nuestra región, tiene una segunda visión posible digna de rescatar: es, en sí misma, patrimonio cultural de América Latina. Porque implica un acervo cultural construido a partir de un diálogo político desarrollado con mucha paciencia -y muchas dificultades-, que nos pertenece.

Entonces, si reconocemos que la CSS es *per se* parte de nuestro patrimonio regional, nos encontramos con la posibilidad de enriquecerlo y hacerlo crecer. Esto fortalece el carácter político de la CSS (y, entonces, a la CSS en sí misma) y nos permite, a la vez, valernos de ese fortalecimiento para que siga enriqueciendo las posibilidades de crecimiento de ese patrimonio. De ese modo, se establece un círculo virtuoso donde el cuidado del patrimonio se convierte en un espacio para que este pueda seguir creciendo a partir de

encontrar, reconocer y trabajar sobre toda la amplia gama de diversidades que existen en América Latina.

En este marco, tienen especial importancia los procesos de integración post-hegemónica que se están dando en nuestra región. Pensemos en el ALBA-TCP, en UNASUR e incluso en la CELAC. Ellos son los ámbitos que institucionalizan estos diálogos políticos y les dan continuidad, donde se expresa la voluntad política de este encuentro y de esta construcción de una identidad propia latinoamericana. Y por ello se convierten en espacios revolucionarios (con todo el cuidado que la palabra merece, creemos que aquí cabe), pues vienen a romper con una lógica absolutamente establecida y nefasta, como lo es la de la división y parcelación de los conocimientos y los saberes.

No es posible pensar de manera desagregada en la existencia de patrimonios culturales, históricos y naturales de los países de América Latina. Argentina, Ecuador, Perú, Colombia, México o cualquier otro país, pueden tener su patrimonio nacional particular pero todos ellos son, a la vez, parte de un patrimonio conjunto latinoamericano que los incluye y los pone uno al lado del otro a construir una realidad diferente -ni mejor ni peor-, que es un patrimonio común. Y de esto se trata: de buscarlo, encontrarlo, reconocerlo y potenciarlo.

Por otro lado, estos espacios también son revolucionarios porque rompen la parcelación sectorial. Existían áreas de patrimonio cultural, separadas de las de patrimonio natural. Y resulta que ellas también podían ser subdivididas: las de patrimonio natural se diversificaban en temas hídricos, forestales o de biodiversidad; las de patrimonio cultural en temas urbanos o de legado de las artes... Cuando, en realidad, todas estas divisiones son ficticias. Nuestro patrimonio cultural es resultado de nuestro patrimonio natural y viceversa, ya que nuestros saberes naturales tienen que ver con lo que hemos desarrollado culturalmente, si tomamos cultura en el sentido más amplio de la palabra.

Cultura y naturaleza conforman un todo. Es lo que existía previamente a nosotros, es de lo que somos parte (la naturaleza) y es lo que nosotros como seres humanos hemos construido y aportado a partir de nuestras propias capacidades (lo cultural). No podemos mantener la división entre una y otra realidad. No son cosas que actúen de manera separada. El *sumak kawsay* es una clarísima expresión de esto.

Lo cultural y lo natural solo pueden verse desagregados y así ser entendidos si mantenemos un paradigma que no hemos construido y que hemos aceptado o nos han impuesto: el del conocimiento científico moderno europeo, que fue construyendo a lo largo de un trabajoso camino, la idea de que el hombre y la naturaleza son dos realidades diferentes y que esta última existe para ser aprovechada y utilizada por el hombre.

Solo en esta concepción, que no es la de nuestros pueblos de América, puede entenderse que el patrimonio cultural y el natural sean vistos como dos cuestiones desagregadas. Una visión latinoamericana no puede aceptar esto, no debe aceptarlo.

Y como siempre pasa, cuando trabajamos sobre lo que vamos a decir para compartir mejor nuestras ideas, nos encontramos con alguien que lo dice de una manera mucho más simple. Tal vez sea porque nos hemos dado cuenta de que los poetas siempre expresan las cosas mejor. Por ello, cerraremos estas reflexiones con la parte final de un poema llamado “Como puma herido”, que escribió la poeta de la Nación Shuar (y ecuatoriana) María Clara Sharupi:

*Que las palabras sigan vivas  
las ideas no pernocten  
las imágenes dancen al son de los tambores  
Y la música sea sonidos sonoros que lleguen al corazón de Iwia*

Nos parece que de esto se trata: de que las palabras sigan vivas (nuestras palabras). De que las ideas no pernocten, porque han sido adormiladas durante demasiado tiempo. De que las imágenes recuperen la alegría de la diversidad de América Latina. Y de que nuestras músicas, nuestras voces (nuestras distintas voces), nos toquen y muevan en nosotros aquellas cuestiones espirituales que han hecho de nuestra tierra la región que es y permitan devolverle el lugar que claramente tenía y merece en el mundo, que a fuerza de historia le ha sido negado y hoy está recuperando en cada uno de los espacios que merece.

Reconocer a la CSS como parte de este esfuerzo y comprender que nuestro patrimonio es una de las armas que tenemos para recuperar, pacíficamente y

sobre nuestras propias riquezas, el espacio que América Latina debe tener, es la principal aportación que podemos dejar hoy.

*La Plata, 21 de octubre de 2012*